Pensamientos desaliñados

aforismos, paradojas y reflexiones

Mijaíl Málishev*

El sentido de ilusiones

El aforismo, vinculado estrechamente con la paradoja, es un género de cámara que presupone en el lector concentración y esfuerzo intelectual. Probablemente por eso tiende a ser considerado una lectura más filosófica que literaria. En todo caso, no hay ninguna duda en que la aforística es un género sintético en el cual la agudeza del pensar exige una expresión lacónica y la palabra afiligranada presupone una sorpresa.

Como en los proverbios y dichos, a la aforística, aunque, indudablemente en menor medida, le es inherente un efecto de reconocimiento y un deseo involuntario de que el lector haga propia la idea ajena.

Algunos guardan silencio con un aire tan majestuoso que dan la impresión de que cuando van a hablar, dirán algo muy significativo.

Dicen que la exclusión confirma la regla, pero una exclusión que tiende a convertirse en regla no la confirma, sólo elimina cualquier exclusión y pretende convertirse en regla sin exclusión.

Nos es propio equivocarnos, pero es más propio ocultar nuestros errores.

¡Seamos realistas!..., así comienza cada nueva ilusión.

El que haya sucedido por el azar es una razón suficiente para no recurrir a otras explicaciones. Además, es un consuelo para el fracasado.

Si piensas que eres el mejor de todos, significa que eres como todos.

No adscribas malas intenciones cuando todo puede explicarse por error o negligencia.

Quien comete error es un..., pero diga, por favor, ¿quién no lo comete?

Dicen que la educación es la vía para alcanzar el bienestar económico. Pero si alguna vez secuestran a un maestro, es por pura equivocación.

La mayoría de las aflicciones que nos preocupan suelen ser imaginarias o exageradas. Para cerciorarnos de la certeza de esta afirmación, sólo hay que recordar las preocupaciones que perturbaron nuestras vidas hace un mes.

Para ocultar una pequeña mentira a veces se comete otra, más grande.

* Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México.
Teléfono: (722) 2 13 14 07.

Es difícil perdonar los errores de otros; pero es más difícil perdonarles que hayan sido testigos de nuestros errores.

La verdad está dirigida a los otros, pero tener en consideración a los otros no es suficiente para sumergirse en la búsqueda de la verdad.

La esperanza es agridulce, ya que combina lo agrio de la incertidumbre con la dulzura de la ilusión.

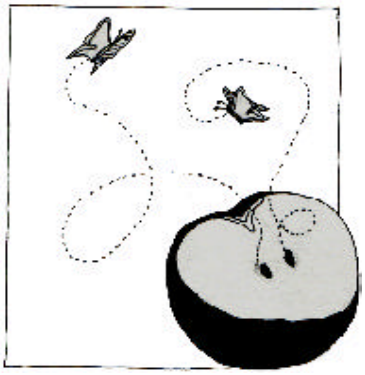
Saber hacer vale más que saber; pero saber para qué hacemos las cosas, vale aún más.

La verdad proferida por un cínico parece más siniestra que cualquiera mentira.

"El mismo nombre de filosofía provoca demasiado odio", decía Séneca. Han pasado dos mil años y la situación no ha cambiado sustancialmente. ¿Por qué nadie quiere a la filosofía? Quizá porque la filosofía no cura, sino pone sal en las llagas.

Algunos sobrevaloran las posibilidades de sus proyectos: gastan todos sus esfuerzos para colocar los fundamentos y no tienen suficientes recursos para erigir las paredes y menos aun para construir todo el conjunto.

Sentir una vivencia y describirla son dos cosas diferentes. Mi dolor de muela lo puedo expresar verbalmente o a través de gritos y sollozos, pero quien nunca ha experimentado este dolor, no es capaz de comprenderlo vivencialmente.



Frecuentemente las palabrotas ofensivas son actos que expresan un equilibrio entre el deseo de agredir físicamente y el miedo de ser agredido de igual manera o peor.

El estudio de la hermenéutica no ha pasado en vano: en cada hecho, por evidente que sea, buscamos algún sentido oculto.

Si otorgamos gran importancia a la actitud de aquellos para los cuales somos uno más, entonces somos tan pequeños que es lo único que nos da significancia.

¿Qué es más fácil: llegar a ser inteligente o dejar de ser tonto?

Si el padre, al caracterizar a su hijo como un ser imbécil, supiera de qué manera lo piensa él, maldeciría el día cuando se familiarizó con su madre.

En nuestros juicios severos nos inclinamos a adscribir a los otros más posibilidades que las que en realidad poseen. Sólo así podemos justificar nuestra actitud dura.

Algunas verdades nos embriagan, pero la mayoría nos hacen sentir "crudos".

Entre la verdad y la mentira se encuentra la semi-verdad, que tiene la apariencia de la verdad, pero que está en función de la mentira.

Sin reglas la vida se convertiría en caos, pero sin exclusiones sería un cuartel.

Hay gente que en todo observa la medida, incluso cuando peca, peca en los límites de lo permitido.

Si la experiencia no nos enseña nada, no quiere decir que sea mala maestra, sino más bien que somos pésimos alumnos.

El hombre es un ser poco racional. La humanidad es peor aún. Y lo más lamentable es que el destino del hombre está en las manos de la humanidad.

Pensar bien es preferible que pensar mal, pero pensar mal es peor que no pensar.

Mentir para salvar a otro cuando él no te lo pide, significa merecer su gratitud, pero decir la verdad sobre otro cuando él no te lo pide, significa provocar su enojo.

Hallar en lo extraordinario lo ordinario es, quizá, menos asombroso, pero no menos paradójico que encontrar en lo ordinario lo extraordinario.

Algunos leen y no entienden todo; otros leen y entienden hasta lo que no está escrito. De esto no se deriva que los segundos sean más inteligentes que los primeros. Puede ser que los prime-

Pensamientos desaliñados

ros' leen un tratado filosófico y los segundos una fotonovela.

El temor de cometer una tontería puede prevenir una opinión desfavorable; pero también conservar la tontería.

La imprenta nos regaló el libro, y la televisión nos arrebató la lectura.

Dicen que la historia siempre tiene razón, pero el mismo intento de reinterpretarla desmiente esta afirmación.

Tan pronto como la filosofía dejó de explicar al mundo y comenzó a cambiarlo, el arma de la crítica se convirtió en la crítica del arma.

Hay individuos para quienes toda palabra y toda acción contienen un sentido oculto; una actitud así, llevada al extremo, da origen al "sospechosismo".

Donde hay deseos hay ilusiones que siempre pretenden hacernos ver más allá de lo que es posible.

La juventud carece de la experiencia de la vejez, pero tiene algo a su favor -la ilusión de mejorar la vida.

Te enojaste porque te agredieron sin razón, en la siguiente ocasión da pretexto y más fácilmente soportarás la ofensa.

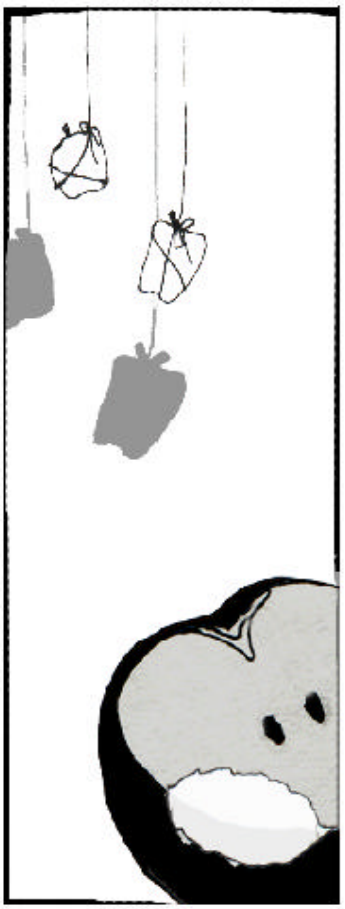
El cínico no tiene ilusión y es capaz de destripar a cualquier verdad como si fuera una superstición

Cuando actuamos de determinada manera damos razón de por qué nos comportamos así, y ese actuar es lo que concede el sentido a lo que hacemos y a lo que somos.

Lo mejor es enemigo de lo bueno, y lo peor ¿es amigo de lo malo?

Así como el sexo es el modo de reproducción de la especie humana, la lectura es el modo de la reproducción del hombre culto.

El sentido común no sirve como criterio de verdad, pero sí puede cumplir la función de detector de mentiras.



¿Por qué existe tanta divergencia entre lo que pensamos de nosotros mismos y la opinión que tienen los demás sobre nosotros? Quizá, porque nos juzgamos en la base de lo que somos capaces de hacer y los otros nos juzgan por lo que hemos hecho.

El arte de vivir es saber evitar que un pequeño error se transforme en un gran equívoco.

Si un estúpido no te irrita, es un mal síntoma.

Lo incomprensible será un día comprensible. Pero mientras que esto suceda, persistirá como lo misterioso.

Cuando un hombre es despojado de un alto puesto, sus aduladores empiezan a decir verdades que antes se hubieran percibido como calumnias.

Quien siempre insiste en que tiene razón es dogmático o, lo que es peor, padece de un complejo de inferioridad.

Reconocerse en el error significa cometer un segundo error, así piensan algunos educadores, padres, jueces y referis.

Si todo estaba complicado antes de ser sencillo, tomaste una buena decisión; si todo estaba sencillo antes de ser complicado, estás en un lío.

Si las intenciones coincidieran con los resultados, ¿cuántos genios habitarían en el mundo?

Una mentira dicha varias veces adquiere apariencia de verdad.